EL PORTEÑO

SUPLEMENTO al número 765. Buenos Aires, 27 de Agosto de 1878.

BIBLIOTECA PÚBLICA

UN TRABAJO DEL SEÑOR DEL VASCO

Hemos recibido del Señor Del Vasco la carta siguiente:

Señor D. Hector F. Varela.

Muy estimado y querido amigo. Existe en esta tierra un ser, cuyo noble y fraternal cariño ha suavizado siempre las secretas nostalgias de mi alma en los momentos de soledad. Un ser que vive conmigo la vida de dos «Yatais», nacidos en las opuestas orillas de un torrente,—una sola agua los baña,—una sola brisa agita sus ramas;

«Si guardan sempre, non si toccan mai»

A ese ser dedico las breves pajinas que empieza á publicar hoy, el «Plata Industrial y Agricola.»

Y á usted, Hector, de cuya amistad me felicito y honro, el *cróquis* que va adjunto.

Son modestos obsequios de un corazon que nutre inalterable afecto y gratitud profunda.

Buenos Aires 25 Agostc de 1878.

Augusto D. V.

Las páginas á que se refiere esta carta, las damos á continuacion, asi como el *Croquis* que ha tenido la bondad de dedicarnos el Señor Del Vasco, autografiado espresamente para el *Porteño.*

Hace tiempo que hemos tenido ocasion de llamar la atencion del pueblo sobre los estudios especiales hechos por este señor, sobre la importante cuestion de Colonizacion, é Inmigracion.

Las páginas que siguen, vienen en apoyo del juicio emitido.

Escritas en un estilo ameno y elegante, ellas ofrecen el atractivo que hace agradable una lectura, que podria ser árida por lo árido de la materia, de manera que no tememos recomendar á los lectores de *El Porteño* las páginas que siguen.

En cuanto al señor del Vasco le pedimos que acepte nuestra gratitud por la atencion de que nos ha hecho objeto dedicandonos el *Croquis* que vá en otro lugar.

LAS MISIONES ARJENTINAS

DEL

ALTO PARANA

POR

J. AUG. J. DEL VASCO

PRIMERA PARTE

I.

El Plan autográfico que el «Plata Industrial y Agrícola» nos acepta reproducir en sus páginas, no tiene, siquiera, la pretension al nombre de «mapa».

Es un simple «CRÓQUIS» levantado en nuestras escursiones fluviales y terrestres, con la vista y la sola ayuda de la brújula, exacto en sus detalles de viabilidad, hidrografia, ubicacion de pueblos y establecimientos de campo ó industriales del Alto Paraná, pero falto de aquella precision geométrica que puede obtenerse solamente con los instrumentos indicados por la ciencia, y al cabo de pacientes y largos trabajos.

Nuestras pretensiones no llegan tampoco á querer dar en las siguientes páginas una descripcion de las Misiones. Seria materia para una obra estensa, y para otras plumas mas competentes que la nuestra.

Lo que queremos, es atraer la atencion del Gobierno Nacional, de los hombres amantes del pais y progresistas, ó de los simplemente especuladores, sobre esa tierra histórica, teatro, dos siglos há, de una civilizacion efímera iniciada por la Teocracia y desaparecida con ella, y relegada, hoy, en su mayor parte, al olvido y al silencio, por apatía de parte del primero, por ignorar los últimos el emporio de riquezas que encierra en su seno.

Lo que queremos es que se conozcan, á lo menos embrionariamente, las inmensas producciones naturales que se dejan abandonadas á la destruccion del tiempo, allá, en el mas valioso y pintoresco territorio Arjentino; mientras que para hacer frente á las exigencias de la administracion pública, nuestros hombres de Gobierno tienen que sobre cargar al comercio y la industria con nuevos impuestos, muchos capitalistas se quejan de no saber en que invertir los capitales, que les sobran, con provecho y seguridad, y las calles de las ciudades pululan de gente en busca de trabajo.

—

Como una bella y perezosa mujer de la «Florida» que duerme la siesta en un lecho de flores y sueña anhelando el retorno de un ser amado, para responder con *miles*, al beso de amor que la despierte...., así está la tierra de Misiones, metida entre dos grandes arterias fluviales que la abrazan en voluptuosas curvas, hidrópica de riquezas, y esperando derramarlas en el hogar del labriego y del industrial, que la saque de su letargo!

Los favores que la naturaleza ha prodigado al jardin de Europa,

«Che il capo in alpi posa
e stende all' Etna il piè»

Misiones los tiene todos.

Con Italia comparte el clima salubre, el expléndido cielo y la temperatura de Nápoles, las llanuras Lombardas, las colinas de Brianza, las sierras Etruscas, los naranjales de Sicilia, las aguas cristalinas de sus frecuentes arroyos, la furia de sus torrentes, la majestuosidad de sus rios, y la fertitidad de la tierra.

Solo diferencian en que: á la una circundan dos mares; á la otra dos rios...; en que mientras, la una está llena de vida, y la agita un movimiento fecundo, y no deja perderse el mas pequeño de los dones de la providencia, la otra, «Misiones», como avergonzada del abandono de los hombres, va espesando el velo salvaje que se extiende sobre sus bellezas, para que cubra hasta las gigantescas ruinas que revelan su vida de un dia.

—

¡Que bella página habria llenado el Dr. Avellaneda en la historia de la República Arjentina, si durante su presidencia hubiera tratado de levantar ese velo...!

No habria necesitado, no, de imponer erogaciones estraordinarias al país. Con solo secundar á quienes se lanzaban á tamaña empresa, habria revindicado para la agricultura y para la industria, la tierra natal de los primeros héroes de la independencia sud-americana, San Martin y Alvear; habria cimentado el modesto monumento que la amistad y el respeto obsequiaban á la memoria de otra ilustre víctima de la tirania..

Pero hasta ahora no lo hizo..... y aquella tierra de promision, objeto de tanto anhelo mientras nos era disputada, hoy, que nos pertenece de hecho y derecho, parece condenada á un compléto ostracismo, y que la Comisaría general de Inmigracion y Colonizacion se haya encargado de mantenerlo con detrimento de los intereses Nacionales, de los de la Província de Corrientes y de los mismos inmigrantes.

De otra manera, no se esplica la resistencia que hemos notado en aquella Reparticion con respecto á mandarles colonos bajo favorables condiciones que le fueron propuestas; pues, la economia y la seguridad del buen resultado que se obtendria colonizando preferentemente aquel territorio, serian provechosas para todos, así como lo hemos demostrado yá en nuestro precedente Estudio sobre Colonizacion de la Rep. Arg. y como continuarémos á demostrarlo mas adelante, porqué no desesperamos en un cambio de ideas, y porque tenemos fé en el *«Batile et aperietur»* de la Santa Escritura.

II

Las «Misiones Arjentinas» comprenden todo el territorio que desde la laguna «Iberá» y el rio «Mirinay» (S. O.) se estiende hasta los rios «Iguazú, San Antonio y Pepiry guazú» (N. E.) entre el «Alto Paraná» y el «Alto Uruguay» que lo separan del «Paraguay» y de la Provincia de «Rio Grande do sul» (Brasil).

Tienen una superficie de cerca 2,000 leguas cuadradas entre 26. á 30 lat. y 55.30 á 59 long., llana al sud-oeste, quebrada en su centro por hermosas cuchillas y colinas, presentando por fin, al N. E., imponentes montañas, que la acidentan en todo sentido, hasta confundirse con las sierras que forman el sistema orográfico del Brasil.

Los *Llanos* son campos lijeramente ondulados que, desde las margenes del «Mirinay», laguna «Iberá» y la «Tranquera de Loreto», llegan hasta los arroyos «Bay» y «Pindapoy».

Son cortados hacia el «Uruguay» y el «Paraná» por el Rio «Aguapey», por los arroyos «Curupay» «Ombu» «Yacarey» «Itambé» tributarios del «Alto Paraná», cubiertos de riquísimos pastos, y salpicados por lagunitas é islas de monte hermosísimas.

De «Paso de los Líbres» al S., y de «Ituzaingo», al N., arrancan los caminos carreteros que, á lo largo del «Uruguay» y «Paraná», hacen cabo á «Santo Tomé» y á la «Trinchera de San José», pasando por raros, pero valiosos establecimientos ganaderos surgidos en estos últimos años, en donde *«in illo tempore»* los jesuitas tenian los suyos.

De «Santo Tomé» y la «Trinchera de San José», ó mejor dicho, desde el «Bay» y el «Pindapoy» (veáse nuestro cróquis) hácia el N. O., el terreno toma otro aspecto.

Se dibujan y elevan graciosamente en su centro las colinas del «Iman», (así dichas por el óxido de fierro magnético que contienen) y los *Llanos* laterales, que se estienden por 20 leguas de largo y 5 á 7 de ancho, desde sus faldas hasta los rios «Paraná» y «Uruguay», son sorprendentemente pintorescos.

Ellos son los que hemos dado en llamar «BAJAS MISIONES» para distinguirlas de las «ALTAS» todavia no esploradas por nadie; los que hemos recorrido largamente; en los que hemos gozado el espectáculo de una naturaleza espléndida en todos sus reinos; en donde nos sentimos tambien invadir el corazon de tristeza al contemplar los escombros de los grandiosos edificios debidos á las comunidades oligárquicas establecidas por los Jesuitas, y que las guerras de conquista y la barbárie del Dr. Francia debian destruir.

Ellos son ¿porque negarlo? los que nos hicieron brotar en el alma el vehemente deseo de ligarles nuestro nombre, consagrándonos á la obra ciertamente ruda, (dado las distancias, y las condiciones actuales del Pais y lo limitado de nuestros recursos morales y materiales) de sostituir al silencio, que los envuelve, el silvido del vapor, el ruido de las sierras, el canto alegre del labrador y del obrero.

Es, por consiguiente, de este punto de Misiones que nos ocuparémos preferentemente, en detallar su viabilidad, sus producciones naturales, los cultivos que requieren y las aplicaciones que ofrecen á las industrias, dejando para obra mas estensa lo relativo á la parte de ese mismo territorio que, de los yerbales de «San Javier» y el «Yakanguazú», sube hasta los confines del Brasi'

De Ituzaingó á la Trinchera de San José

III

Ituzaingó—Al que se embarque en Corrientes con rumbo al «Alto Paraná», en uno de los vaporcitos que salen periódicamente el 1° y 15 de cada mes, se le presenta, despues de 20 horas de amenísimo viaje, el Pueblito de *«Ituzaingo»*, situado en frente á la isla chica de «Apipé».

Surgido como por encanto desde la última guerra con el Paraguay, ha adelantado y prosperado mucho en pocos años; está bien trazado, y á lo largo de sus calles, entre ranchos bien construidos (gracias á la abundancia de maderas y cañas tacuaras de la isla propiciente,) no escasean bonitas casas de material con techos de tejas francesas. Contiene como mil habitantes de todas nacionalidades, Juzgado de Paz, Junta Municipal, Administracion de rentas, Escuela de primeras letras para ambos sexos bien regida, un rancho por Iglesia, y reina entre empleados, profesionistas y comerciantes un marcado espíritu de progreso social, que influye favorablemente sobre lo demas de la poblacion generalmente trabajadora.

Así mismo, sentimos deber repetir aquí lo que hemos dicho en ocasion de nuestro primer viaje á Misiones.

«Ituzaingo no tiene vida propia».

Edificado sobre un terreno puramente arenoso hasta muchas varas de profundidad, á espaldas de los pantanos nor-oeste de la laguna «Iberá», sin arroyos perennes, ni bosques á inmediacion, no tiene un porvenir certero en la Agricultura; y el movimiento que lo distingue hoy, por ser el Puerto de tránsito é intercambio mercantil entre «Corrientes» y la «Trinchera de San José,» que recibe allí todas las mercaderia de su consumo, y allí embarca todas sus yerbas y tabacos, es un movimiento que quedará paralizado el dia en que la navegacion del Alto «Paraná» sea mas conocida y facilitada, y el *«Salto de Apipé»*, cese de ser el *bu* de los navegantes.

Recordamos que esta misma opinion emitida tres años há, algo imprudentemente, en un circulo de Itusaingeños, ha dado lugar á que se nos mirára con cierta hostilidad, y se nos hiciera blanco de alusiones bastante agrias en largas y apasionadas correspondencias que se enviaron á la «Tribuna».

Pero ¿que hacerle? Hablábamos entónces con conviccion de causa, así como nos ratificamos hoy con franqueza en esa misma opinion, mayormente corroborada por los datos fidedignos que recolectamos en nuestras posteriores escursiones.

No nos paramos, pues, á hablar del proyecto de Ferro Carril que aparece trazado en nuestro cróquis desde Ituzaingo á Itapua, tal como lo presenta el señor Brochet de Roches en su mapa de la Provincia de Corrientes, porque opinamos: que con menor cantidad de dinero del que se gastaria pagando la garantia del capital invertible durante los primeros años de su ejercicio, (pues dadas las condiciones actuales del comercio de las Misiones no habria que esperar en un beneficio inmediato), podria facilitarse la navegacion del Rio «Paraná», subvencionando vapores adecuados, ensanchando y embalizando los puntos que se reputan de dificil tránsito.

No hay que hacerse ilusiones.—La verdadera, la mas natural, la mas barata via de comunicacion con las Misiones del Norte, la que debe llevarles vida, es el Rio «Paraná», como lo demostrarémos mas adelante, hablando de su navegacion; y el Ferro Carril que unicamente puede prosperar y contribuir eficazmente á la prosperidad de todas las Misiones del sur y del norte, es el que, en continuacion del de «Concordia» á «Monte Caseros», costee el «Uruguay», tocando «Paso de los Libres», «Alvear», «Yapeyú», «La Cruz», para hacer cabo á «Santo Tomé», y, mas tarde, á «Candelaria», sobre el «Paraná».

Nosotros no concebimos Ferro-Carriles al traves de territorios casi desiertos, sino cuando arranquen de puntos cuyo movimiento comercial é industrial asegure yá un beneficio, ó cuando su construccion sea aconsejada por la estratejia y por la necesidad de no dejarse ganar de manos por colindantes celosos.

El Ferro Carril de «Ituzaingo» á la «Trinchera de San José» no serviria todavia á intereses bastante importantes para llegar á sostenerse, sino al cabo de varios años de grandes pérdidas; y una vez que el tráfico de las Misiones del Norte llegára á costearlo, siempre tendria la competencia de la navegacion del Rio «Paraná».

Por el contrario, el del «Uruguay» seguiria de paso en paso al que nuestros vecinos están construyendo en la vecina orila, y, pudiendo servir á todas las Misiones del Sur y del Norte, es muy natural que gravitaria por mucho menos tiempo sobre las cajas del Estado.

Pero no divaguemos y sigamos adelante.

—

La primera obra que nos revela la grandiosidad de las ideas de los Jesuitas, con respecto á hacer del Territorio de Misiones un centro de exportacion, se nos presenta al salir de «Ituzaingo» para «Itapua».

Ella es *la Tranquera*, ó gran zanja *de Loreto.*

Martin de Moussy dice que fué cavada por órden del Dr. Francia á fin de precaverse contra los ataques que podian sobrevenirle de la Provincia de Corrientes, y se apoya, por creerlo así, en algunos vestigios de fortificaciones, que todavia existen en la margen oriental de la misma Tranquera; pero la tradicion histórica con respecto á ella, remonta á epocas mas remotas á la temporaria ocupacion del Territorio de «Misiones» por parte del Gobierno Paraguayo,—y la tradicion dice: que al cabarla, los jesuitas acometian la empresa de poner en comunicacion el Rio «Paraná» con la gran «Laguna Iberá»; de proseguir en seguida á la esploracion de la misma laguna hasta buscar salidas, por el Rio «Miriñay» al «Uruguay»; y por el Rio «Corrientes» al «Paraná» otra vez, cruzando en su centro toda la Provincia de Corrientes, cuyas condiciones hidrográficas, en este caso, la habrian hecho la mas rica, la mas poderosa, la mas comercial de las Provincias del Vireinato sud americano.

Pero haya lo que haya, la verdad en esas tradiciones se la dejamos, para buscarla, á historiógrafos mas competentes.

—

Franqueada la «Tranquera de Loreto» se llega entre pantanos gredosos y bañados (que por allí llaman *«bañados secos»* porque

bajo del agua se pisa en suelo duro) á la estancia de «Santa Maria», situada en el punto mas angosto del terreno transitable que hay entre la «Laguna Iberá» y el «Paraná», y precisamente, frente al «Salto de Apipé», que señalamos en nuestro cróquis.

Sigue despues el camino al traves de camposabiertos y salpicados de aguadas, bañados de poca estension, y grupos de montes; cruza la «Tranquera de San Miguel»,—otra, sobre la que corre la misma tradicion que hemos repetido con respecto á la de «Loreto»;—toca los valiosos establecimientos de campo de los señores Durand en «Santa Tecla», Bedoya cerca del «Ombú» y otras poblaciones que amenizan el espacio; vada el «Yacarey» y el «Itambé»,—tranquilos arroyitos, pero que se ponen furiosamente torrentosos á la menor lluvia que sobrevenga, y sobrevienen con frecuencia,—y llega finalmente, al cabo de 22 leguas, que llamaremos *correntinas*, porque no acaban nunca, á la «*Trinchera de San José*», cabeza del Departamento de «*Candelaria*».

—

En todo el viaje hemos tenido á la vista, á nuestra izquierda, el «rio Paraná»—á la derecha, en todo el horizonte que puede abrazar la vista, quebrados y fertilísimos campos de pastoreo, raras estancias y poco ganado;—alzamos gamas, gacelas, mulitas, tukías, patos de todas clases, aves acuáticas y terrestres de varias especies:—pisamos tierra negra hasta «Santa Tecla», y roja (por el exceso de óxido de fierro que contiene), desde Santa Tecla por adelante; — cruzamos con sendas caravanas de carretas *brasileras* que exercen el tráfico de «Trinchera» á Ituzaingo» (las únicas que interrumpan con su monótono chillido el silencio de la comarca) y no nos hemos fastidiado un solo momento.

¿No aboga todo esto en favor de aquello?

La Trinchera de San José, ó Itapua

IV

Ita—piedra—*Pua*—punta—*Punta de Piedra.*

Hé aqui la traduccion de un nombre que le fué dado por los Paraguayos en su idioma Guarany, á la actual «Trinchera de San José», nombre que, á su vez, tiene origen de una trinchera que, levantada como tapia por el Doctor Francia, en forma de de media luna con los extremos al rio, aislaba Itapua de los campos retrostantes. Conseguia con esto formar un estenso potrero en el que aseguraba el ganado que mandaba sacar de Corrientes, para transportarlo despues al Paraguay, por el paso de Villa «Encarnacion».

«Itapua» no era nada ocho años há; no contaba en el interior de su trinchera sino ocho, ó diez ranchos, un monte de variadas maderas en la costa, y sendos manantiales que derramaban sus aguas serpenteando en todas direcciones, hasta caer al rio.

Pero la «Itapua» de hoy es toda una Villa que desde su altura, dominando los valles del «Itambé» y del «Zaibó» y la antigua villa Paraguaya «Encarnacion» en la ribera opuesta del Paraná, tiene derecho á mostrarse orgullosa de su progreso moral y material. Ella no ha tenido apoyos Nacionales ó Provinciales; se ha formado por sí misma debido á la actividad de sus primeros pobladores y á su ubicacion felicísima con respecto al comercio yerbatero, que la enriquece paulatinamente.

En «Itapua» todos se mueven, todos trabajan sin descanso; ingenios hay, para moler yerba, que no interrumpen sus faenas sino el tiempo de cambiar la fuerza animal del atahona, de dia y de noche.

Cada mes que pasa se levanta algun nuevo edificio, en que nuevos comerciantes abren nuevas casas de cambalache, ó nuevos ingenios; no pasa dia sin que no llegue á su Puerto alguna tropa de ganado, pidiendo paso para el Paraguay.

De alli salen los grupos de canoas llevando yerbateros y sus correspondientes viveres, para dejarlos escalonados á beneficiar yerbales en ambas orillas del «Paraná»; y alli es que la traen tostada y machacada para someterla á las últimas preparaciones que requiere, antes de mandarla, por Ituzaingo, á los mercados de Corrientes y del Rosario.

Su cambalache con Villa Encarnacion presenta un espectáculo muy activo en el Puerto; es un continuo va y ven de botes cargados de mujeres que vienen con maiz, mandioca, mazacotes, quesos, fruta etc, y se van llevando ropas de tienda y comestibles.

Traen tambien para vender, *tabaco* y *yerba Paraguaya*, cuidando traerlos en *bultitos* que no pasen el peso establecido por la Ley para cobrar derechos; pero el caso es que cada mujer, y las hay alli como un enjambre, trae un *bultito* en cada una de las varias travesias que hace al cabo de un dia, y que los *bultitos* concluyen por formar *bulto grande* en casa del barratero que se los compra.

Asi mismo, y á pesar de, quien sabe cuantos contrabandos de mayor importancia, y dado el número todavia reducido de sus habitantes, «Itapua» lleva la palma en toda la República Argentina por el contingente que traeá las Rentas Nacionales; vease, sino el siguiente estracto, que sacamos de la Memoria del señor Ministro de Hacienda del año pasado *(cuadros comparativos de las rentas entre 1875 y 1876.)*

Mientras en 1876 en toda la Nacion ha habido una diminucion de $f. 3.623,113.40 sobre las rentas del año precedente, es decir cerca de un 20 p%, y en la Provincia de Corrientes parcialmente, la de $f. 54,279.87 ó sea 48.90 p% menos, sobre lo recaudado del año anterior, la Administracion de Rentas de la «Trinchera de San José» que en 1875 habia recaudado $f. 2304-51, en 1876 remitió á las cajas del Estado $f 4871.61, es decir, mas que el doble del año precedente.

En 1877, segun datos que tenemos, ha rentado $f. 4636,06; algo menos que en 1876; pero hé aquí como se esplica este hecho: el Gobierno de la Provincia de Corrientes ha disminuido el derecho que cobraba antes sobre las yerbas que se benefician en la costa Arjentina, y con este motivo, aun las yerbas cosechadas en la opuesta orilla vienen declaradas como producto nacional, lo que le es muy facil de hacer á los yerbateros, que en ochenta leguas aguas arriba, de donde vienen, no tropiezan siquiera en un Guarda que les controle la provenienecia de sus cargamentos.

Otra prueba mas del progreso comercial de Itapua: en 1871 el Gno. de Corrientes cobró el monto de CINCO patentes de comercio; y en 1876 lo cobró por SESENTA y pico

La elocuencia de esas cifras nos escusa de entrar en mayores detalles. Y, sin embargo «Itapua», con su floreciente comercio, con el espíritu progresista de su poblacion, con una Municipalidad bien representada y tan bien organizada, que, en solo tres años de existencia, ha podido dotar al Pueblo con una Iglesia, casa Municipal, edificios para dos escuelas de ambos sexos, botica y asistencia medica gratuita, el todo, *sin endeudarse*, y siguiendo de esta manera de pari paso al desarrollo civil del Pueblo.., «Itapua» todo lo importa, desde la harina de trigo hasta la fariña y el aguardiente de caña, articulos que podria esportar con un simple impulso dado á la agricultura de sus egido .

Pero este impulso tiene que serle dado de aqui enviándole colonos; y aqui no se piensa en ello. Se prefiere aglomerar inmigrantes á donde su instalacion está toda á cargo del erario, y los Pueblos que, á mas de la tierra gratis, les subministrarian, por si propios, gran parte de lo necesario para establecerse, se les deja pedir brazos en vano. (*Veanse los informes de la Sub-Comision de Inmigracion de Corrientes y los avisos que publica el «Standard.»)*

Y no solamente se les deja pedir brazos en vano, sinó que no se les atiende en sus mas urgentes necesidades.

Itapua, por ej., necesita la ayuda del Gobierno Nacional para llegar á tener comunicaciones directas con los centros de consumo de la República, y esa ayuda es muy fácil y muy poco onerosa de acordársele, sea subvencionando durante sus primeros ensayos una empresa de navegacion del «Alto Paraná», sea mandando en sus aguas un vapor nacional que ejercite la policía fluvial al mismo tiempo que sirva al comercio; pero hasta el presente todo su tráfico para con los Yerbales tiene que hacerlo por canoas, y tiene que enviar sus productos á embarcar en Ituzaingo por medio de carretas de bueyes.

Es de esperarse, sin embargo, que este estado de cosas cambiará muy pronto, es decir, apenas que las cuestiones políticas que absorven actualmente la atencion de los hombres de Gobierno, les permita consagrarse á obras de fomento, economía y utilidad pública.

Entonces «Itapua», siendo naturalmente el punto concentrico del movimiento agrícola é industrial de las Misiones del Norte, podrá llegar en pocos años á ser las *San Luis* de la República Arjentina.

El Eden abandonado

V

Que nombre tan atrevido! Y sin embargo, si existe un pedazo de tierra al que puede aplicarsele, en el sentido poético con que la leyenda Biblica nos ha trasmitido *la idea* de aquel lugar privilegiado, en que Dios completó la creacion del mundo con la del Hombre, ese pedazo de tierra es el que, dividido por los cerros del Iman, baña sus flancos en el Paraná y Uruguay.

Los atrevidos somos nosotros en usar, para el presente capítulo, una epígrafe que Milton y Gesner apenas se animaron á cantar en sus poemas é idilios, y que solo al genio y al pincel de Salvador Rosa estaba reservado interpretar en toda su ideal belleza.

Pero nuestro atrevimiento nace de las impresiones profundas, que aun conservamos en el alma, de aquellos lugares en que la mano de Dios ha dejado caer de un puñado cuantos bienes ha esparcido aquí y allá, por el mundo entero.

Seanos pues perdonado.

—

De Itapua irradia el camino que lleva á las antiguas Misiones del «Paraná» sin dejar de vista ese rio; como tambien el que lleva á las del «Uruguay» bifurcándose á «San Cárlos» para Santo Tomé al S., y Santa Maria M. al Sud-Oeste.

Tratarémos aquí de dar una lijera idea de las primeras, dejando las otras para la segunda parte de nuestras pájinas.

—

Las Misiones de «Alto Paraná» son cinco: *Candelaria* es la primera y queda á tres leguas y media del Itapua entre los arroyos «Igarupá» y «San Juan», caudaloso el primero—por desaguar en él, á legua y media antes de su desemboque en el Paraná, el «Pindapoy», y torrentoso á la menor aluvion—pequeño, por originar de manantiales que brotan á las faldas de los cercanos cerros—el segundo.

Circundan al pueblo, ó mas bien dicho, á sus ruinas, vastas praderas, siempre verdes y lozanas—porque cruzadas en todos sentidos por innumerables arroyuelos—y hermosas guirnaldas de bosques que remontando caprichosamente las orillas del «Ygarupá», atraviesan de «Igarupá á «San Juan» por las sinuosidades de las colinas del «Iman» —que ahi empiezan á elevarse,—y bajando á lo largo del «San Juan» vienen á formar floresta sobre la costa del «Paraná».

En esas onduladas praderas pastorean hoy pocas vacas de un señor Enrique que denunció en compra ese campo al Gobierno de Corrientes; descollan una casa de negocio y una chacra bien cultivada de un señor Echenique, hombre inteligente y apasionado por la agricultura, pero falto de medios para emprenderla en vasta escala; otra habitacion con taller de carpinteria de un señor Saldaña, constructor de carretas; y al rededor de ellas, á inmediaciones de las ruinas, unos veinte ranchos, ó chozas, habitadas por familias paraguayas, brasileras y dos inmigrados europeos que viven alli, cultivando dos ó tres hectáreas de terreno cada una, durante las estaciones de invierno y primavera en que quedan en franquia de las faenas yerbateras.

¡Hé aqui lo que queda hoy, para quitarle el aspecto de completo desierto, al lugar en que, ciento cincuenta años há, han hormigueado, trabajando en comunidad, *doce mil* indígenas!

!Un cien habitantes! de los que ni *cinco* Arjentinos, ni *diez* que sepan leer la cartilla, ni *uno*, que le tenga cariño y no se considere feliz el dia en que, revolviendo los escombros del antiguo pueblo, se encuentre con algun resto utilizable, como baldosas, piedras talladas, columnitas, ó capíteles, ó marcos de puertas labrados, con que cargar algunas canoas y llevarlas á cambiar por especies, ó bebidas, á la inmediata cabeza del Partido.

Es esto un tráfico prohibido por una ley de la provincia de Corrientes; pero ¿que importan las prohibiciones de la ley, cuando nadie se cuida de hacerlas respetar?

Dichosamente, esas miserias desaparecen á los ojos del esplorador inteligente.

Allí, entre los montones de materiales y paredes aun de pié que revelan la topografia del destruido pueblo, la solidez y espaciosidad que deben haber tenido los edificios destinados á reducciones de indios, las comodidades de las casas de los Padres directores y la grandiosidad de la Iglesia, su mente percibe un destello mas de la filosofia de la historia, y una prueba evidente de la caducidad de la civilizacion de los pueblos que no tengan por principios la instruccion, la conciencia de su propio valer y de la libertad individual.

Dichosamente, al mirar al vasto horizonte que tiene á la vista por doquier se diriga al salir de las ruinas; al respirar un aire tan benigno; al sentir retumbar bajo sus plantas una tierra cargada de humus; al refrescarse con aguas tan cristalinas, y al descansar á la sombra de inmensos *carapay* en una hamaca colgante de dos palmeras, su mente se destaca del pasado tambien, por no mirar sino al porvenir que espera al laborioso colono, alli, en donde la providencia ha sido y es tan bondadosa.

Candelaria es uno de los Pueblos que el Poder Ejecutivo de la Provincia de Corrientes, en virtud de la Ley sobre fundacion de Pueblos agricolas 6 de Noviembre 1875 art. 18, ha comprendido en el decreto de rehabilitacion. Vendiendo, por consiguiente, los campos circunvecinos, se ha reservado una legua cuadrada al rededor de las ruinas, para su traza y egidos rurales.

—

S. Ana queda á tres leguas de Candelaria sobre un promontorio poco elevado, á los pies de un alto cerro y en la horqueta de un precioso arroyo, que llevan su mismo nombre.

Aqui estamos en plena Suiza, (allá, por los alrededores de Interlaken).

Nada mas pintoresco y alegre que el grupo de colinas manchadas de bosquecillos que rodean al promontorio central en que reposan, en el mas profundo silencio, las ruinas de esa Mision.

En *Santa Ana* hemos contado como noventa habitaciones de madera, y siete ú ocho casitas de material, todas con techo de paja, construidas aquí y acullá, á capricho y gusto del habitante.

Todas tienen su huerta cultivada y su corralito, y muchas, entre ellas, una verdadera chacra con buenas siembras de tabaco, mandioca, maiz y varias clases de legumbres.

Aquí tambien los Arjentinos no forman el diez por ciento de los habitantes, que son, en su mayor parte, brasileros, empezando por el Juez Pedaneo del districto y sus correspondientes policianos.

Funcionan, movidos por ruedas hidraulicas, cuatro ó cinco ingenios para moler yerba, propiedad de buenas familias que huyendo la chismografía pueblera han ido á buscar paz y trabajo en aquel hermoso y poético paisaje; trabaja y canta alegremente (salvo quejarse siempre del Juez de Paz hasta no ser nombrado él, probablemente) un buen aleman que vende arreos para mulas, y zuecos para mujeres, fabricados con cueros de animales por él beneficiados, por él curtidos usando cáscara de curupay, riquisima de tanino, por él teñidos con colores que saca de otras maderas, por él cortados, y cosidos, finalmente, con hebras fuertísimas de una hortiga que por ahi abunda.

Para los de *Santa Ana*, las ruinas del Pueblo son objeto de respeto y orgullo, y los inmensos naranjales dulces que vegetan entre ellas son la propiedad comun.

Por esto son algo mas conservadas que las de «Candelaria» y presentan un aspecto mas imponente, especialmente las de la Iglesia, sobre cuyas paredes laterales, altas todavia ocho metros, han nacido y crecido, y oscilan á la menor brisa, magnificas palmeras altas otro tanto.

Existe todavia allí, tras de la Iglesia, y al parecer, en el centro de un jardin, ó huerta perteneciente á algun Padre principal, una gran fuente que recibia agua por un aqueducto, hoy obstruido,—pero del cual quedan vestijios, — proveniente, en «salto de gato,» del inmediato cerro de «Santa Ana». Esa fuente es de forma obtagona con diez metros, mas ó menos, de diámetro y rodeada de anchas gradas de piedra calcárea que bajan hasta el fondo.

—

Loreto, á dos leguas mas arriba hácia el oeste, es como Santa Ana; solamente, menos, ó casi nada habitado; cuando mucho humean á la sombra de sus naranjales unos veinte hogares.

Sus ruinas indican que en esa Mision no residian P. principales, y que, en cambio, las reducciones eran mas vastas; de la Iglesia quedan considerables restos con una parte de la fachada, pero son tan espesos los arboles y las malezas que los cubren que, para penetrar en su centro se necesitaria abrir camino con el hacha. Por esto no podemos hablar con mas particularidad de ellos.

S. Ana y *Loreto*, de los que acabamos de dar una idea, distan dos leguas del rio Paraná al que se llega transitando por amenos y fertilísimos valles.

Sin embargo, el puerto de embarque que antiguamente parece haber sido habilitado por los Jesuitas, debe de ser la boca del «Yabebiry»—arroyo caudaloso—en donde mismo tiene ahora un injenio para yerba, y una discreta hacienda vacuna, un señor Duclos. Esa tradicion está corroborada por el hecho de ser, el «Yabebiry,» navegable por una media legua;— y, en tiempo de las crecientes periódicas del «Paraná», hasta una legua—desde su desague en ese Rio.

—

Vadeado el «Yabebiry», nos encontramos con un terreno pedregoso en sus partes descubiertas, muy quebrado, y generalmente montuoso hasta llegar el arroyito